

templacion y q. eno venidos, y cosas interiores
parece que van perdiendo su dñ. porque el al-
ma raya cobrando el suyo q. tenia perdido.

Este dñ. es poderse recoger à su interior, y go-
zar allí el Reino de Dios que está dentro de no-
sotros mismos, como dijo el Salvador. A esto mis-
mo se reduce la tercera señal, y la más cierta
de la razón del alma para pasar de la medita-
cion à la contemplacion segun S. Juan de la
Cruz, lib. 2. c. 13. de la sub. del Thom. Carm. por
que cobrada el alma con el manjar divino que se
le comunica de eno recogimiento en unidad de
sus fuerzas, g. una más se ena en paz
y quietud ruda, que anda en division inquie-
ta discurrendo p. las semejanzas de las criatu-
ras, y con esta quietud se dispone para la con-
templacion infusa, y sobrenatural.

Capit. 1.

Como se ha de obedecer à los llamamien-
tos de Dios en estos recogimientos, y aco-
modarlos à nra. seguridad.

Santa Teresa de Jesús enseña como
há de portarse el alma en eno llamamiento para
no impedir sus favorables efectos, diciendo: „ Hai
Persona, y yo he visto una de ellas, que está el
Señor enterneciendola, y dandola inspiraciones

„ tanto, y su de todo lo que es. Y así dando
„ las este Reino, y poniendolas en una oracion
„ quietas, y ellas haciéndose cordas, porque
„ son amigas de hablar en la oracion, y decir mu-
„ chas oraciones muy apriesa, como quien cada dia
„ quiere acabar su tarea. Y aunque como digo les
„ ponga el Señor en Reino en las manos, no lo
„ admiten, sino q. ellas con su rezar piensan q.
„ hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais her-
„ manos, sino estád con aviso quando el Señor
„ os hiciere una merced, mirad q. perder un gran
„ tesoro. Cap. 31. del Sam. de perfec. al fin.

Este desorden q. significó la Santa tanto es
más perjudicial al alma, quanto ella menos lo cono-
ce; y esta es la causa de q. las almas no sean muy
enriquecidas de dones divinos interin no respondi-
eren prontamente à eno llamamientos interiores de
Dios. Y por eso dice S. Lorenzo Turiniano. „ Res-
ta influencia divina de luz, ó amor nunca se
„ há de resistir, qualquiera cosa útil q. entonces
„ se consideraren, se há de sujetar al oracion, à la
„ influencia celestial y sin resistencia obedecéla
„ segun la comunicacion de la gracia: porque se
„ fugnar, y no querer rendiros à Dios que está
„ llamando, no es otra cosa q. pecar las aveni-
„ das de la gracia, è influencia divina, cerrax
„ en daño suyo la puerta, à la devocion interior

y tras esto llámase fuertemente contra si la
 ira de Dios, y p.º eso decía el Profeta: Terrible
 es Dios al que desecha el espíritu; y p.º lo mis-
 mo decía S. Pablo, no queráis apagar el espíritu.

Es regla muy acertada entre los Maestros es-
 pirituales que quando el alma está dispuesta p.º
 la devoción, y quietud de la oración mental, se
 han de dexar todos los medios inquietos, con q.º
 antes suelen despertarla a ella. Así dice S.º.
 Thom. 22. q.º 83. a 12. En la oración que se hace
 en particular se usa de la lección y oración vo-
 cal, o de señalas y figuras p.º despertax la devo-
 cion interior, con que el espíritu del que ora se le-
 vanta a Dios. Pero volamente se ha de usar de estos
 medios quando agnovechan para esta devoción inte-
 rior, más si por ellos se distrae el espíritu, o
 de qualquiera manera se impide no se ha de usar
 de estos medios: lo qual particularmente sucede en
 aquellos cuyo espíritu, sin esta diligencia está
 suficientemente dispuesto p.º la devoción. Y en mo-
 caso no solo está el alma dispuesta, sino con sta-
 mamiento sobrenatural del Señor.

El mismo proposito dice S. Lorenzo Jus-
 tiniano que en estando encendido el fuego de
 la devoción se ha de poner silencio a la boca
 y cesar de la oración vocal para q.º por un
 pequeño bien, no se pierda un grandísimo.

mucho se engaña el que viendo favorecido con
 la suavidad de la influencia divina, no pone
 entredicho a la lengua para que no impida la
 oración, y vuelo del espíritu, sino fuere en aquel
 tpo. q.º por obligación se ha de cumplir con el
 oficio divino. Y tanto tpo. se ha de quitar en
 esta alegre egercicio de amor de Dios, quanto se
 oxerare el afecto de devoción, y todos los medios
 aora sean de oración vocal, aora de posturación.
 aora de extensión de manos, u otra qualquiera se
 han de encaminar a que el espíritu sea levan-
 tado a Dios en la oración sin impedimento. Por
 que el fin de la oración es este: que el alma se
 una con Dios p.º piadoso afecto de amor, llevando
 delante la luz del conocimiento divino; y qualq.º
 q.º se otra manera, se egercita, o busca otra co-
 sa en la oración, anda en tinieblas, y no sabe
 acia donde camina.

Por esto quanto se succeden a los verdaderos
 contemplativos los Maestros se encaminan a
 es la quietud, y silencio del espíritu, en su propia
 operación morada de luz natural, y propia habi-
 lidad, por ser esta la disposición en que ha de re-
 cibir la operación de Dios de la qual dice el Ap.º
 que es la reforma nra. humildad, por ser esta la
 disposición en que ha de recibir la claridad de

248
Christo. Y entonces se recibe en el espíritu del
contemplativo, quando el se levanta sobre toda su
operacion en luz de fe, y se quieta en ella. A
esto se encamina el callar del entendimiento,
y quedar mirando à Dios con los ojos de la fe, y re-
galándose con él con los afectos amorosos, que acon-
tesca Santa Teresa en el capít. 13.º de su vida. A
esto callar el entendimiento en sus operacion.ª na-
tural.ª y recibir la de Dios à lo sobrenatural.ª
ma.ª Sto. Thomas suspension intencional, donde
el verdadero contemplativo se aparta de todo lo q.
procede de los sentidos, y la aplica toda al conocim.
y amor de las cosas divinas representadas en
la fe. Y no podrá llamarse oracion mental la q.
no tiene à Dios por Mr.º segun S. Juan Damas-
ceno, y recibe de él los efectos de su Divina opera-
cion. De Verit. q. 3.ª à 2.ª ad 9.ª

S. Buenaventura refiere otra utilidad P. 2.ª or.
amor. c. 8. muy importante de levantar el entendim.
à Dios en luz de fe en estos recogimientos cuare,
q.º es poner el espíritu en seguridad contra los
engaños del Demonio, por estas palabras. Pero
porque esta abundancia de consuelo, y alegría con-
siste en cierta dulzura admirable del corazón, que
es más seguro entrar con recelo, porque el Demo-
nio acostumbra transfigurarse en Ángel de luz,
y procura algunas veces al hombre cosas

249
semejantes q.º consolarle, y no es sino q.º man-
charle ocultamente, desvaneciéndole para que se
ensoberrezca, y piense que ya es algo. Por lo que
al con suma diligencia se ha de advertir, que todas
las veces que hubiere estos recogimientos dulces
se enderece à Dios la vista de la inteligencia con
cillas para que má. voluntad se ninguna ma-
nera se aparte de él, guiada de esta suerte el
entendimiento. Y de esta manera, si esta cua-
lidad fuere de Dios se hará más intensa, y
si del Demonio se quitará, ó por lo menos se des-
minuirá. Todo esto sirve, no solo para esta ele-
cion primera, más también para las demás
comunicacione.ª sobrenaturales que se recib.
en la parte inferior del alma, donde queda el
cañax la operacion del Demonio, retirando al
espíritu de la oficina de la imaginacion, y apetito
sensitivo que él tiene muy à mano, y poniéndolo
en lugar sagrado de los actos superior. del mis-
mo espíritu, donde queda inmediato à Dios. Es-
te mismo consejo dà Santa Teresa 1.ª 2.ª q. 80.ª à
2.ª. La misma Santa en el cap. 15.º de su
vida despues de la mitad, enseña que há de es-
tar el alma desavida de estos recogimientos dulces,
en la oracion para aprovechar en el espíritu. Y
en el cap. 11.º de su vida despues de la mitad, di-
ce: Hace se notar mucho, y digo q.º que lo se

250
y experiencia, que el alma que en este camino
de oracion mental comienza à caminar con deter-
minacion y puede acabar consigo de no hacer mu-
cho caso, ni conuolarse, ni desconuolarse mucho,
porque le faltan enty guito y temeraria, o q.
que se lo ve el Señor que tiene andado gran
parte del camino, y no haya miedo de tornar
à trás, aunque más tropiece, porque va el edificio
caminando con firme fundamento. Lo mismo di-
ce S. Juan de la Cruz. Y como al alma desintiere
cada la multiplica Dios los beneficios, es grande
entorro para rotar el espíritu à mirarse con el, ha-
cer greua, y propiedad en ningun color, ni guito
de sentido por espiritual que sea, sino cami-
nar en obscuridad de fei desasida de todo eso
remimiento. Con todo, quando Dios favorece al
alma con suaves influencias, no se han de des-
continuar, sino recibirlas con humildad agrade-
cida, y aprovecharse de ellas para la propia re-
formacion, y caminar en su servicio con ferri-
alegre, y alentado, q. q. eso se las dan.

Capit. V.

De otra comunicacion infusa más co-
piosa en el apetito sensitivo que llaman
oracion de quietud.

De esta elevacion de la parte sensible hai otr.

251
grados superior. al pasado, y al que sigue. à es-
te llama Santa Teresa oracion de quietud por-
que como procede de maior abundancia de la
comunicacion del Don de Sabiduria, que lla-
ma S. Dionisio liquido, y difuso, y tiene calidad
de venir al alma entre sí, y llevarla à Dios, que
tandola, y llevarla más acia su esfera que
en la oracion pasada. El Sapiensissimo Errig.
Karpio lib. 2. p. 3. c. 21. dice que es un rocío ce-
lestial, y una consolacion interior de q. nace
un deleite casto, con que el oracion, y todas las
fuerzas sensibles, y corporales, quedan repen-
tinamente bañadas con tan grande avenida
de la Divina suavidad, que le parece al espí-
ritu estar todo rodeado de Divino, è inefable
abrazo.

Santa Teresa tratando de este grado de ora-
cion, dice. Cap. 31. del cam. de perfecc. Esta oracion
de quietud es ya cosa sobrenatural y en ponerse
el alma en paz, o ponerla el Señor en su presen-
cia. q. mejor decir por q. todas las Potencias se so-
ciegan. Entiende el alma q. una manera muy
fuera de entender con los sentidos exteriores,
que una ya junta cabe en Dios, q. con poquito
más llegará à estar hecha una cosa con el por
unión. E como un amortecimiento interior
y exteriormente q. no querria el hombre extre-

rior, digo el cuerpo, bullirse, vino como quien
 ha llegado casi al fin del camino, dexanca para
 mesor tornar à caminar, que allí se le doblan las
 fuerzas para ello. Sientes grandissimo deleite
 en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma: es-
 ta contemta de vino cabe la fuente, q. aun vin
 beber, esta ya harta, no le parece hai más q.
 desear. Las potencias rovegadas, que no quer-
 rian bullirse, aunque no están perdidas, por-
 que pueden pensar cabe quien están, que las
 están libres. La voluntad aqui es la cautiva:
 y si alguna pena puede tener estando así, es
 de ver q. ha de tornar à tener libertad.

Entendim^{to} no querria entender más de
 una cosa, ni la memoria ocupar más de una
 cosa. Aqui ven que estar sola es necesario,
 y todas las demás las turban. No querrian
 que el cuerpo se menease, porque les parece
 q. han de perder aquella paz; y así no se
 acan bullir. Dale pena el hablar: en decir
 padre m^o. una vez se les pasa una hora,
 están tan cerca que se emienden q. venan
 están en el Palacio cabe el Rey, y ven que
 les comienza à dar aqui su Reino. Parece
 que no están en el Mundo, ni le querrian ver
 ni oír sino à su Dios, ni les da pena nada, ni
 les parece que la ha de dar. En fin lo que dice

ra con la satisfacion y deleite, q. en si tienen las
 potencias, están tan embebidas, y aborrian q.
 no se acuerdan que hai más que desear, vino
 que de buena gana dirian con S. Pedro hagam^o.
 aqui tres moradas.

En esta descripción q. hace la Santa se
 reducen à practica las tres calidades que declara
 ran S. Dionisio, y Santo Thomas 2^a q. 5. à 1^a adl.
 de este mantenimiento espiritual que procede
 del Don de Sabiduria, y se comunica principalm^{te}
 à la parte superior del alma como suseto inmediato
 de la gracia, y de allí redunda al cuerpo, conviene
 à saber, que tiene virtud de unir al alma entre si,
 y levantarla à Dios, y hacerle como presente
 y ilustracion del entendim^{to}. Y como los grados
 de perfeccion están entre si tan enlazados, que lo
 supremo de los inferior. toca las terminas de los
 superior. y participan de ellos, como lo supremo
 del elemento el aire participa del fuego, y lo su-
 premo del fuego participa del primer cielo: así
 esta elevacion de la parte sensible participa de
 la primera y es la parte intelectual que llaman
 Mística teologia que se exercita en la con-
 templacion sencilla de movimiento circular, don-
 de como en un termino para el movimiento d^o.
 q. es lo q. significó la Santa en las palabras:
 Como quien ha llegado casi al fin del camino, y

„descansa. Y quando dice que el entendimiento,
no querria atender mas que a una cosa, y que
hecha de xpo que esta cabe su Dios, porque ena
influencia del don de Sabiduria le reduce de la
multiplicidad a la unidad, y le pone a Dios co-
mo presente en fe ilustrada.

Y aunque estas comunicacion^s tan copiosas
no las suele hacer el Señor, sino a la alma
q^{ue} quiere avonax a p^{er}se para los grados
de perfeccion superior a que ha determinado
levantarla, con todo participa la contempla-
cion ordinaria de este entendimiento q^{ue} cria
a las almas en la vida espiritual, porque
la iluminacion del Don de Sabiduria que
anda con los auxilios comunes de la gracia,
a ninguno de los que estan en ella, se niega
si saben disponerse para recibirla segun
Santo Thom. 2^a 2^a q. 45. a 5. Esto dice Santa
Theresa c. 27. de su vida, antes del med. q^{ue}
es como una presencia de Dios q^{ue} se siente
muha veces, q^{ue} parece que hablamos con q^{ue}
hablax, y que entendemos que nos oye. Y la
causa se no percirix esta presencia de Dios
ilustrada es, por no quietarse el alma en
una sencilla de fe, sobre las semejanzas
divinas que hacen medio entre el entendi-
miento, y esta luz, y le quitan vez ilustrada

de ella, y pava a vaborear la voluntad: los
quales impedimentos quita el auxilio particu-
lar en esta oracion elevacion, y pone al alma
sencilla, y levantada a Dios.

Uno de los principales efectos q^{ue} dejan recibo
de la influencia del Don de Sabiduria es delectar
las aprensiones sencillas, y discursos inquietos
en la oracion. Porque hace al alma participante
de las divinas perfecciones, y no arrastra a co-
municacion grosera q^{ue} por medio de seme-
janzas criadas da la meditacion, q^{ue} es como va-
car al alma de los pechos del criado, y ponerla
a los de las Criaturas: Y como ella siente este
agravio, despues que juro el manjar primero, le
da en rostro el segundo.

Esto declaro Santa Teresa en el c. 7. morad. 6. an-
tes del medio: „Nai algunas almas, y con hartas,
„que lo han tratado conmigo, que como el Señor llega
„a darles cosas sobrenaturales, quedan con una
„merced del Señor de manera que despues no que-
„den discurren en los misterios de la Pasion, y vida
„de Christo como antes. Lo no ve que es la causa,
„mas esto es muy ordinario que queda el enten-
„dimiento muy inhabilitado para la meditacion.
„Criso debe ser la causa, que como en la medita-
„cion es todo buscar a Dios, como una vez se
„hallax, y queda el alma acostumbrada por obra,

256
de voluntad à tornarle à buscar, no quiere can-
carse con el entendimiento. No discurre, ni quie-
re aquí, porque como ya halló à Dios, solo quie-
re amarlo, y no gastar el tiempo en buscarle
por vía de meditación y discursos. El bien que
se tiene no se busca, sino se ama, y así todo el
cuidado del alma es amar, y no gastar tiempo
en discurrir, y buscar, pues halló ya lo que
buscaba.

Capit. 6.

De muchas maneras de quietud que
puede haver en la oracion, y como difiere
de la verdadera de la falsa.

Segun la doctrina de que toda disposicion para
la contemplacion consiste en saber quietarse
el alma para recibir la operacion de Dios que
la ha de reformar, como dijo el Apóstol à se-
mefama de la claridad de Christo; para que en
lugar de abrir la puerta no se cierre se ha
de abrir qual ha de ser la quietud que dis-
ponga al alma para esto, porque hai otros generos
de quietud que antes la indisponen. Quando es-
ta quietud procede de la influencia divina, es
cosa tan conocida que el alma bien ocupada
en Dios, que no puede ignorarlo, y por eso no
tiene aquí lugar la quietud ociosa, que que lue-

go se ha de tratar.

257
La qual señal de ser en suavidad procu-
rada del Demonio es, que como toda su operacion
interior en las almas, se estiende solamente
à la fantasia, y apetito sensible que está en el
coracion corporal, no inclinara su quietud à
elevation de espíritu en recogimiento interior
y sencillo, antes buscará al alma de lo visible
y material, è indistinto, à lo particular, y distinto,
y de la unidad del acto superior à la multipli-
cidad de las oficinas inferior: à donde puede
enar con sus laros. Al contrario sucede en la
quietud que procede de la influencia divina, porque
quando los recogimientos son muy infusos, sin
diligencia del alma, se desnuda el entendimiento
de toda representacion sensible particular, y
distinta, y la pone à vista de aquel Uno, que
solo es necesario, como se ha dicho. Quando
ella inclinax al alma de esta manera, bien pu-
ede entenderse que es mocion de Dios, porque
inclinax al movimiento visible, es propio del
primer motor, como enseña Santo Thomás.

Al mismo proposito dice S. Dionisio que
toda comunicacion sobrenatural, y suavidad
sensible que Dios concede en las fuerzas infe-
riores à los nuevos contemplativos las ordena
à llevarlos por otros medios à las cosas intelec-